



Usos e Impacto Social de las TICs

Grado en Comunicación 2019-2020

Ejercicio Final

Jon Ander Pérez Boquete

25 de may. de 20

Debería de considerarse positiva la manera en la que la comunicación ha evolucionado. Ya sea por las llegadas de las TIC y sus accesibilidades, o por la gran cantidad de información que encontramos al alcance de nuestras manos. Aun así, en la práctica, esto último puede considerarse ambiguo; y es que hacer un uso crítico de todos los contenidos de la red se ha convertido en tarea fundamental. El periodismo ciudadano o la tan perseguida interacción en la era multimedia y web 2.0, donde el usuario es el principal activo, han permitido que cualquiera tenga la capacidad de difundir información, ya sea falsa o veraz, cumpliendo así con el artículo 11 de los Derechos Humanos: Libertad de expresión e información. Este hecho, a falta de ayudar, puede incluso ensuciar el proceso y el rigor comunicativo gracias al fino hilo que lo separa de ser o no ser un periodismo confiable y transparente.

Tanta información termina por dificultar el ejercicio crítico con el que procesamos lo que tenemos delante, además de tener en cuenta que esta avalancha informativa no llega siempre acompañada del rigor, la honestidad y la independencia que se espera de los productores de dichas piezas.

Pero eso sí, antes que nada, debemos ser conscientes de que los medios, de la manera que los hemos conocido siempre, han dejado de existir, al igual que hoy en día la manera comunicativa es radicalmente diferente a la de aquellos años. La creación y difusión de *fakenews* y bulos ha venido para quedarse, a pesar de que estos ya hayan sido un conocido amigo a lo largo de la historia de la comunicación.

Asimismo, al igual que las TIC tienen efectos que producen elementos como estos, también nos da la oportunidad de evitarlos, o por lo menos nos pone al alcance herramientas para producir información de una manera más veraz, creíble, verificada y que siga cumpliendo con el derecho de libertad de expresión e información. Dos de las dichas herramientas para cumplir estas finalidades son The Trust Project y Transparent Journalism. Estas dos a las que llamamos mapas de transparencia, permiten al lector ser conocedor desde un primer vistazo del proceso de creación de la información. Estos mapas, desglosan las tripas de los contenidos arrojando una valoración del grado de transparencia de cada uno de estos, en base a unos indicadores con los que medir ciertos aspectos que repercuten en la veracidad de la información presentada.

Mediante estos indicadores se configura una valoración final, en la cual se tratan aspectos como las fuentes, el autor, la fecha, los documentos que lo respaldan o el medio que lo publica, teniendo así en cuenta las características de este último. De todas maneras, debemos tener clara la idea de que mediante esta herramienta no conseguimos una valoración acerca de la calidad de la información, sino sobre su veracidad y transparencia mediante el comunicar el proceso de elaboración que lleva detrás.

En la práctica, estos mapas de transparencia son una herramienta en parte interactiva. Los promotores, tras valorar las opiniones de los lectores acerca de la manera en la que consideran que un contenido es confiable, elaboran dichos indicadores a los que atribuyen un porcentaje en particular. Cada uno de los indicadores no podrá superar un porcentaje indicado, y la suma de todos estos será de 100. La tarea de cuantificar estos indicadores la llevan a cabo los algoritmos. Es decir, un conjunto ordenado de operaciones sistemáticas (inteligencia artificial para los amigos), por lo que podemos considerar una tarea sencilla y rápida de realizar para el usuario.

Estos mapas son un aporte significativo para la comunicación contemporánea. Una noticia no verificada, no puede convertirse en real, y sin duda, estamos delante de una herramienta que tiene como objetivo frenar la retransmisión de *fakenews* y bulos creados a partir de la comunicación escacharrada que se produce tras empacharnos de información. Y tan fundamental son para la comunicación como para el devenir de la sociedad. El hecho de que todos podamos jugar a ser periodistas ha perseguido y desprestigiado a la profesión, hasta el punto de que usuarios no capacitados consiguen más difusión que un periodista o un comunicador especializado. En consecuencia, esto repercute en la confianza de la sociedad con la transparencia de los medios de comunicación, puesto que, a diferencia de tiempos pasados, donde la televisión o la radio eran fuentes fiables, ahora ya no lo son tanto.

Los mapas de transparencia son ya un principal elemento de distinción para las empresas de información y comunicación, y cada vez son más las cuales se hacen con estos servicios gracias a la facilidad para disponer con ellos. Como bien mencionaba antes, la evolución exponencial de la comunicación ha sido tal, que dentro de unos años lo excepcional será no contar con herramientas de este tipo pese a que hoy en día nos sorprendamos al conocer la existencia de soportes como estos.

Bibliografía:

- THE TRUST PROJECT. 2017. "News with integrity". Recuperado de: <https://thetrustproject.org/>
- FRA. 2007. "*Carta de los Derechos Fundamentales de la UE*". Recuperado de: <https://fra.europa.eu/es/eu-charter/article/11-libertad-de-expresion-y-de-informacion>
- PÚBLICO. "*Mapas de transparencia*". Recuperado de: <https://www.transparentjournalism.org/reader/>
- PÚBLICO. 4/10/2018. "*Un 'Mapa de transparencia' en cada noticia: la propuesta de Público para combatir la desinformación*". Recuperado de: <https://blogs.publico.es/publico/2018/10/04/un-mapa-de-transparencia-en-cada-noticia-la-propuesta-de-publico-para-combatir-la-desinformacion/>